

DESPUÉS DE LA LLUVIA...

Hace una hora que ha parado de llover. Siempre después de la lluvia me gusta salir a mojarme con el agua que corre por las calles, la que cae de los árboles. La lluvia me trae recuerdos, buenos recuerdos.

Ver el cielo que derrocha sus lágrimas y que esas lágrimas sean tan importantes para alimentar la tierra.

Estoy tan lejos de aquellos lugares donde era feliz con la lluvia cayendo... donde cada nubarrón era una fiesta, donde cada gota de agua era festejo. Miro mi foto, esa nostalgia del río cuando era un niño e iba a escuchar sus ladridos, esos ladridos que rugían entre las piedras...

Estoy tan lejos de esos rincones que el alma aún conserva, esos momentos tan agradables, impenetrables a los sucesos del mundo. En esas tardes que me sentaba cerca de mi bicicleta, en la playita, a la orilla del enorme río que parecía un mar.

En esta ciudad los ruidos del agua son tan diferentes, incluso en las personas tienen un efecto, me parece que pega diferente. La lluvia es distinta, como la plaza, como las cosas, como yo mismo.

Caminando bajo la lluvia comprendo que el alma no puede crecer si no es al amparo de sus viejos amores, de sus viejos recuerdos, de sus viejas nostalgias, de sus viejas sensaciones. Y que lejos de esos lugares donde alguna vez fui feliz y también infeliz, la lluvia es definitivamente distinta... Es un poco más que el cielo desarmándose en mares pequeños.

En esta plaza las aves vuelan felices, las aves vuelan con vida renovada, la lluvia tiene efecto de rotación y cambio...

Pero en esta plaza no estamos solos mi alma y yo. También anda en ella Romina, una hermosa mujer de ojos verdes y vida en sus manos... la lluvia no le es grata, la lluvia es la peor de todas las conductas que tiene el planeta.

Nos chocamos de costado, nuestros cuerpos parecen extraños y contenidos, parecen repelerse y a la vez atraerse. La luz de sus ojos demuestra algunas tristezas, su mirada opaca, y en agresiva actitud hacía mí.

Yo la observo tratando de comentarle que la lluvia no es tan mala, que es tan linda como lo que tengo en este momento ante mis ojos...

Desde su mirada me dice que la lluvia no tiene nada de agradable, muy por el contrario, es mojarse, es arruinarse el peinado, es sentirse todo el día húmedo, es caminar con las zapatillas o los zapatos en las manos, es el chiste para el taxista que te moja de cuerpo entero pisando los charcos en las esquinas.

Luego, charlar un largo rato, varios cafés en el bar de la esquina de la plaza... y luego de los cafés, sin que antes nos hubiéramos cruzado, sin saber antes nada uno del otro, cada uno siguió su camino. Yo, para siempre, con el recuerdo de esta mujer y de su mirada.

¿Por qué será que se me presentan estas escenas del pasado como si fueran hoy?

Será porque miro esa vieja foto desde esta cama del hospital... que me surge el recuerdo de ella... de qué habrá sido de su vida... quizás, por el lamento de no haberla visto nunca más y no haber hecho nada para buscarla... nada.

Ahora... que estoy tan lejos de aquella escena que veo en la foto... de aquel lugar que me vio nacer y luego crecer. Y que ahora no me está viendo morir.